



Por Josemi Rodríguez-Sieiro

De Cuenca al Consulado

Esta semana me he ido a Cuenca. El casco viejo de la ciudad está espectacular estos días. Lleno de orientales con drones y cámaras de fotografías. Los orientales en Cuenca se mueven a una velocidad de vértigo.

Yo me alojé en el Parador, en una habitación con vistas a las casas colgadas y al famoso puente. Amabilidad y servicio impecable.

En la autoescuela San Cristóbal recuperé unos puntos perdidos. Unos *paparazzis* hacen guardia a la puerta para inmortalizar a los famosos que acuden allí. **Rafael Lozano** me llevó a la barra de La Ponderosa y agradecí a **Ángel**, su dueño, las riquísimas perdices que me ha enviado durante años. Almorcé maravillosamente. Visité iglesias, acudí al rosario de las Blancas en su oratorio y admiré la influencia del arte de Zobel por todas partes.

ACUDÍ A COQUE, EL RESTAURANTE DE MARIO SANDOVAL

Acudí al restaurante Coque, del chef **Mario Sandoval**, con **Yayay Pastega** y **Loli Villanueva del Castaño**. Nos recibió **Katia Guerrero** y nos enseñó las instalaciones, en lo que hace años fue Archy y uno de mis lugares preferidos de la noche. Visitamos los salones, la impresionante bodega, el templo de Don Perignon y las cocinas abiertas. Toda una filosofía de la nueva restauración. Mario Sandoval y sus hermanos forman un equipo perfecto a la hora de comunicar.

Todo fue muy especial. Gamba roja, guisantes lágrima con yema escalfada, cochinillo asado, fueron algunos de los platos que tomamos, como dirían los cursis, «con evidente deleite». En el postre

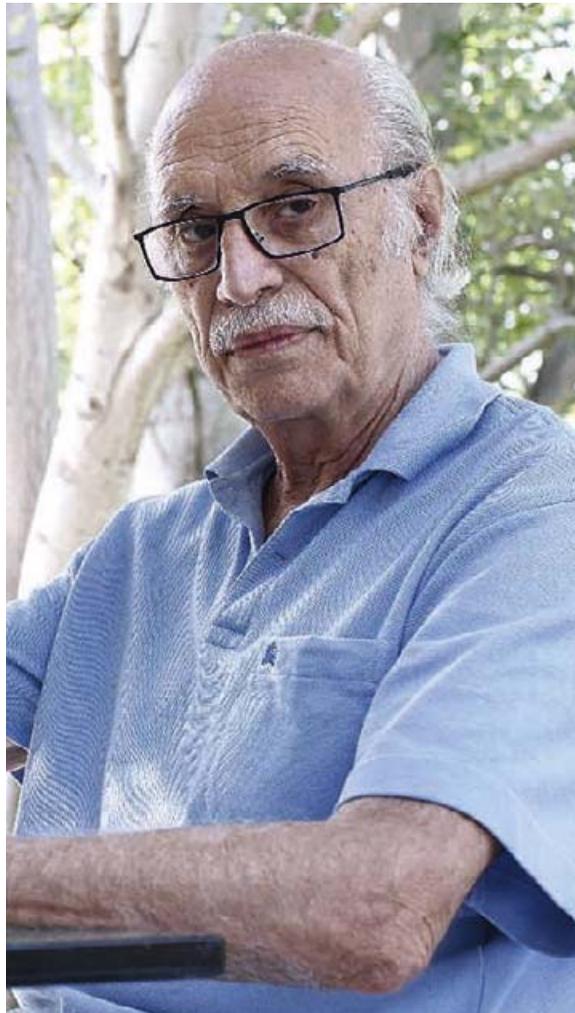
surgen sorpresas y hasta te pasan un carro de chucherías.

De vuelta en Madrid, en el Palacio de Santa Coloma, hoy sede del Consulado de Italia, se celebró la entrega de los premios de la Fundación de Casas Históricas y Singulares, presidida por **Javier Bahamonde** y **Santiso de Ossorio**. Esta Fundación tiene como objetivo sensibilizar a la sociedad y velar por la conservación del patrimonio inmobiliario de titularidad privada, y obtiene, desde hace años, notables ayudas, apoyo y mejoras para ello.

Máxima asistencia de personas a la

cena que hubo después del acto y enorme cantidad de jóvenes fueron los que se sumaron al baile posterior, que duró hasta bien entrada la noche.

Compartí mesa con la **duquesa de Fernandina**, los **marqueses de Fuente el Sol**, los **marqueses de Vargas**, **Pepa Molina de Fuejo** e **Inés Otero Lastres** y **Carlos López-Perea**. Muy divertida resultó la presencia de un inesperado señor que se quiso sumar a la mesa, vestido de capitán de yate con cruces y condecoraciones al que nadie conocíamos y del que nunca supe su nombre.



GETTY IMAGES.

Trevijano deshereda a sus hijos

Conocí a Antonio García Trevijano hace muchos años en una cena en casa de Lita Trujillo. Me pareció muy inteligente, muy culto, mundano, incluso lujoso y con el mismo esnobismo que tenía Enrico Berlinguer, con el que había coincidido en Suiza, cenando en el Excelsior de Montreux con Edmond de Rostchild y su amiga la Princesa de Lippe. A García Trevijano le conté que un tío abuelo mío, Filiberto Villalobos, fue dos veces ministro de la República y le hizo gracia. Ahora se ha sabido que ha desheredado a sus hijos. ¿Su último acto de extravagancia?